

De la inteligencia humana a la artificial

Por Jorge Monckeberg

Profesor de Antropología aplicada a la Empresa en el IDE Business School

Los avances que hemos visto en el desarrollo de la inteligencia artificial (IA) asombran a la mayoría de las personas y veremos mayores progresos. Sin duda, la IA es una herramienta poderosa que puede mejorar la productividad. Se aplica en muchas áreas; por ejemplo, en medicina, donde se pueden hacer diagnósticos tempranos de algunas enfermedades e incluso diagnósticos que no requieren la intervención de un médico. La IA también nos ayuda a redactar una carta, hacer resúmenes, elaborar presupuestos, atender a los clientes, tomar una cita, y hasta conducir vehículos, como carros y aviones, entre otros.

Esta es la llamada IA débil, la que tenemos ahora, pero se pronostica que el siguiente paso será la inteligencia artificial general o fuerte (IAG) que podría alcanzarse entre el 2050 y el 2100. La IAG podrá entender, aprender y aplicar su inteligencia en multitud de tareas, superando a la inteligencia humana. Luego vendría la etapa de la superinteligencia artificial (SIA) a partir del 2100, donde la SIA superaría al hombre en todos los aspectos, incluyendo la creatividad, la sabiduría y la resolución de problemas.

Aunque la IAG y la SIA se consideran como posibilidades remotas, detrás de esas afirmaciones puede haber una concepción de la inteligencia humana que vale la pena estudiar. Si entendemos la inteligencia como una serie de conexiones nerviosas y químicas que se producen en el cerebro, que el hombre es una



“

Pretender que la IA pueda superar al hombre en la comprensión de las cosas y en el razonamiento es suponer que el hombre es simplemente una computadora evolucionada.

”

máquina biológica muy compleja, y que el pensamiento es una manifestación de la materia, podríamos concluir que, eventualmente, llegará un momento en que la SIA supere al hombre. Según esta concepción materialista, el hombre sería un animal más evolucionado que el resto.

Por otra parte, la Real Academia de la Lengua define la inteligencia como la capacidad de entender o comprender, la capacidad de resolver problemas, y una sustancia puramente espiritual. La inteligencia humana realiza operaciones que van más allá de la materia. Conocer es descubrir, comprender y captar la realidad. Es poder decir qué es algo, es ser capaz de definir la naturaleza humana, y es poder usar conceptos como amor, libertad, lealtad, grandeza. Es poder asombrarse al contemplar un paisaje, o reírse del absurdo.

Todas estas son operaciones inmateriales que requieren de la penetración de la realidad, de ir más allá de la pura materia y descubrir la realidad de las cosas, a esto lo llamamos ideas. La IA puede replicar algunos comportamientos humanos, pero ha sido diseñada por una inteligencia humana y depende de ella en todas sus consecuencias. Pretender que la IA pueda superar al hombre en la comprensión de las cosas y en el razonamiento es suponer que el hombre es simplemente una computadora evolucionada.

Muchas personas comprenden e intuyen que el hombre es espíritu y cuerpo, un espíritu que lo lleva, entre otras cosas, a diseñar herramientas para vivir mejor. Entre ellas está la IA, que es “inteligente” porque hay un inteligente, de verdad, que la diseñó.



EL AUTOR

Jorge Monckeberg Bruner es tiene el grado de MBA Magíster en Dirección de Empresas por el IDE Business School. Es ingeniero comercial con mención en Administración de Empresas y contador auditor por la Universidad Católica de Chile. Ha ocupado los cargos directivos en empresas chilenas como Forestal Diguillín y Mönckeberg y Cía. Auditores Consultores. Actualmente es director financiero y miembro del Consejo Directivo del IDE Business School y es profesor de Dirección Financiera y Antropología Aplicada a la Empresa en esta institución.